NOTAS ETNOGRAFICAS DE ALDEANUEVA DE EBRO

El habla. — El hombre: nacimiento, niñez, juventud, noviazgo y boda, madurez, vejez y muerte. — Las fiestas: religiosas, profanas. — Espectáculos y entretenimientos públicos: teatros, variedades, cines, casinos, el juego, los deportes. — Cocina típica. — Medicina popular. Otras costumbres y referencias varias.

Francisco Javier Vicuña Ruiz

La lectura de un interesante estudio de Juan A. Frago Gracia sobre el léxico riojano (1) me impulsa a dar a conocer el trabajo que sigue, parte de una monografía sobre Aldeanueva de Ebro, con el deseo de aportar los datos que he podido detectar en dicha villa a un más completo conocimiento de nuestra región.

... ...

Los habitantes de Aldeanueva son un reflejo de su entorno comarcal y regional. Apenas pueden señalarse diferencias con las cercanas comunidades de habitación, como Rincón de Soto o Alfaro, Autol o Calahorra. Es obvio, por ello, que cuanto se indique como característico de Aldeanueva no es exclusivo de ella.

Y, sin embargo, algo hay de propio y particular: el tono. Un oído acostumbrado es capaz de detectar las leves diferencias tonales que marcan el hablar de Aldeanueva y lo diferencian del de las poblaciones circundantes. Pero es un particularismo en verdad indescriptible; hay que oírlo para comprobarlo.

En Aldeanueva, como en toda la Rioja logroñesa, hay una nota distintiva en el habla, capaz de identificar a un riojano entre hablan-

(1) FRAGO GRACIA, Juan A.: *"Notas sobre relaciones entre el léxico riojano y el navarroaragonés"*, *Berceo*, núm. 91, págs. 261 y ss.

tes de cualquier otro ambiente regional. Es la especial suavidad con que se pronuncian las sílabas "tra, "tre", "tri", "tro", "tru", un poco a mitad de camino entre el sonido "tr" y el sonido "ts". Es una verdadera tarjeta de visita o documento oral de identidad regional (2).

Son frecuentes, como en cualquier región española, las incorrecciones en el lenguaje (3). Una, muy normal, consiste en cambiar la r final por la l; así se dice "il" o "venil", en lugar de ir o venir. Se suele cambiar también la L en medio de palabra por la R, como en "arbañil", "barcón" o "igresia". En palabras como labrador, trabajador, etc., se suprime la D y quedan "labraol", "trabajaol"... Son frecuentes expresiones como "corride" o "correide" por corred; "vide", "visus" o "veisus" por id o iros; "sus" en lugar del reflexivo os. El adverbio "mucho" conserva esta forma aun cuando vaya delante de adjetivos, como en "mucho bueno", y el pronombre personal que indica compañía, conmigo, contigo, se simplifica en "con mí", "con tí".

Fórmulas usuales de saludo son: "¡Eu!", "¿Qué vida?", "¡Vaya bueno!".

A las personas de cierta edad se les antepone al nombre el adjetivo "tío", aun cuando no sean de la familia. Esta misma expresión sirve para designar a los suegros. Hay una pequeña diferencia; cuando se trata de los suegros o de familiares se conserva y se marca bien el acento, "tío", "tía"; si la persona designada no es de la familia el acento desaparece formándose diptongo (tio José). Conviene aclarar que esta forma de designar a las personas a partir de la madurez se emplea de forma general, prescindiendo de su categoría económica; solamente quienes tienen título cultural (médicos, curas, maestros, veterinarios...) o quienes, siendo grandes terratenientes, no se dedican personalmente al trabajo del campo, reciben el "don".

Otras peculiaridades se refieren a mutaciones en la acentuación. Así, en lenguaje infantil, los padres son papa y mama, con acentuación llana y no aguda, si bien esta peculiaridad sólo es propia de

---

(2) Recientemente oí referir a un compañero en la docencia, Catedrático en un Instituto de Guipúzcoa, que, siendo él estudiante de bachillerato en el Instituto de San Sebastián, llegó una alumna nueva. Al notarlo, uno de los profesores le preguntó:

—¿De dónde es usted, señorita?

—De Logroño.

—A ver, diga treinta y tres.

(3) También este aspecto lo toca Justiniano García Prado en *"Aldeanueva de Ebro, una villa de la Rioja Baja"*, *Berceo*, núm. 29, 1953.

la primera infancia, pues pronto se emplea la expresión padre y madre (4).

Una alteración fonética similar sufre el nombre propio José, en lenguaje coloquial, hasta la madurez de quienes lo llevan; normalmente se les llama "Jóse".

Es normal también en Aldeanueva el uso del artículo ante nombres propios.

Y, por supuesto, como en todo ambiente rural hispano, son legión los apodos, de los cuales J. García Prado y F. Gutiérrez Lasanta presentan una larga serie (5). Unos hacen referencia al origen, como "Gravaleños" (de Grávalos), "Queleños" (de Quel), "Catones" (de Autol), "Calahorrilla", etc.; otros a nombres o apellidos, como "Francos", "Gervasios", "Amadeos", "Guillenes", "Mazos"; y muchos a animales, como "Besugos", "Lobos", "Zorros", "Palomos", "Caracoles"...; habiendo algunos, como "Cachurrada", cuya procedencia no es fácil determinar.

Con estos apelativos sucede que, cuando el apodo se refiere a mujer, toma la forma femenina, aun cuando la palabra en sí, gramaticalmente, no tenga este género. Así sucede, por ejemplo, con "El Calzones" y "La Calzonas". Evidentemente la palabra, al emplearse como apodo, pierde su primitivo. significado.

He aquí algunas palabras de uso frecuente en el habla coloquial de Aldeanueva:

ABUZAR = aguzar; se dice de las herramientas de trabajo.
ALADRO = arado romano.
AMORAR = jugar, las niñas, a amas de casa.
AMUZAR = embestir el toro.
BOCHE = asno.
BRAVAN = arado de vertedera.
CAGILLAS = mandíbulas.
CAMBION = camión.
CUTO = cerdo.
CHACHO, A = hermano, hermana, entre los niños.
CHIGUITO = chiquito, chico; expresión para llamar a los niños.

---

(4) Hasta hace pocos años se trataba a los padres de usted y era obligado responder a su llamada con la expresión "señor" o "señora".

(5) Gutiérrez Lasanta, Francisco: *Boceto histórico de Aldeanueva de Ebro,* Logroño, 1950. J. García Prado, obra citada.

DALLA = guadaña.
GATADA = arañazo.
HORCACHA = horquilla.
LAMBINERO = laminero, goloso.
MOCHARRO = monigote, muñeco.
OTRE = otro (suele emplearse en la expresión "trabajar pa otre" (6).
PASTRIJERO = cuentista, engañador.
PEAZO = pedazo, pequeña pieza de cultivo.
PICO = pellizco.
RALLO = botijo.
REDONCHEL = redondel.
RONCHO = aro.
SALCHUCHO = estropicio, desbarajuste.
SENDERILLA = lagartija.
TALEGO = pequeña bolsa de tela. "Preparar el talego" es disponer la comida que los trabajadores llevan al campo.
VENDEMA = vendimia.

Por lo general, el campesino de Aldeanueva no pierde el tiempo hablando. Cuando lo hace es pausado, calmoso; cuenta todo con pelos y señales y es capaz de mantener una conversación, regresando del trabajo, desde los términos más alejados hasta el propio pueblo, como ha captado muy bien F. Gutiérrez Lasanta (7).

En su aspecto externo, en nada se diferencia de los habitantes de la región. Suele llevar boina, no muy grande. Hasta la década de 1940-1950, los labradores ricos de cierta edad llevaban blusa negra y en eso se distinguían de los jornaleros; estos últimos se ceñían la cintura con faja roja o azul, en sus años mozos, o negra a partir de la madurez.

Pero al tratar del hombre, de su vida y costumbres, parece más

---

(6) J. A. Frago. Obra citada. Señala la forma OTRI, detectada en Calahorra, Peralta, etc. En Aldeanueva aparece con esta pequeña diferencia, OTRE.

(7) F. Gutiérrez Lasanta, obra citada, también refiere una anécdota en sentido contrario:

"Volviendo una tarde a casa el Tío Besuguillo con otro labrador desde "lo de Carra", uno de los términos lejanos, andaban juntos sin hablar ni pa- "labra. Al llegar a las primeras casas, dice el otro:

"—Ya llegamos.

"Y el tío Besuguillo replicó:

"—¡Cállate, hablaol!".

oportuno hacerlo a partir de su nacimiento (8). He aquí algunas costumbres relacionadas con esta circunstancia.

Una vez producido el alumbramiento solía tardarse unos días en bautizar al nuevo ser; unos cinco o seis a finales del siglo XIX y principios del actual; pero esto no debe tomarse como regla general, pues en los libros de bautizados es frecuente encontrar expresiones como "...bauticé a un niño que nació el mismo día, a las (la hora que fuera)...". Para la ceremonia del bautizo se llevaba una vela y una toalla y era costumbre que ambas las portase otro de los niños de la familia. En muchas ocasiones no se designaban padrinos; en estos casos solían actuar como tales el sacristán y la partera, quien, además, solía llevar al neófito a la iglesia. Cuando se nombraban padrinos era la madre quien los elegía entre sus parientes o amigos, sin existir compromiso alguno de tipo familiar. Igualmente, el nombre se decidía en casa sin imposiciones de ningún tipo; solía imponerse el santo del día, pero sin que pueda considerarse norma general (9). A la salida de la ceremonia era frecuente, sobre todo si se trataba de familias acomodadas, arrojar almendras, caramelos y moneda fraccionaria, "calderilla". De no hacerlo así se corría el peligro de que la grey infantil, desilusionada, cantase —a cierta distancia, para evitar algún pescozón— "Bautizo cagao, que a mí no me han dao; si cojo al chiquillo, lo tiro al tejao".

Cuando el niño alcanzaba la edad suficiente para prescindir de los pañales solía emplearse la expresión "ponerle de corto"; se les vestía entonces, a los niños, hasta la edad de dos o tres años, con unos pantalones con un amplio descosido entre las piernas, llamado popularmente "gatera", que permitía, de forma elementalmente sencilla, las evacuaciones naturales sin producir escoceduras y sin los constantes lavados de ropa, cuestión importante en un pueblo, entonces, sin agua corriente.

Los niños y las niñas jugaban por separado; unos y otros prac-

---

(8) El material recogido y expuesto en las páginas que siguen ha sido recopilado, a partir de un extenso cuestionario, por medio de conversaciones, entrevistas y preguntas a los propios habitantes, preferentemente a los de más edad y, entre ellos, mi propia abuela, quien, hasta su fallecimiento a los noventa y cinco años, conservó plena lucidez y una destacadísima memoria.

(9) Cuando nació mi madre, a quien se puso el nombre de Sara, una de las vecinas asistentes al parto fue, con toda prisa, al calendario y leyó "Nuestra Sara de la Esperanza" donde ponía, claro está Nuestra Sra. de la Esperanza. Y Sara se acordó.

ticaban juegos muy extendidos por toda la geografía española, si bien con algunas variaciones autóctonas.

Uno de los primeros juegos practicados por los niños era el muy común del escondite, que en Aldeanueva se conocía como juego de "le ví". El campo de juego era todo el pueblo e incluso las eras y campos cercanos. Los jugadores se dividían en dos bandos; uno de ellos se escondía y, en tal momento, gritaba desaforadamente "le ví". Era el instante en que el grupo buscador se ponía en movimiento y utilizaba el mismo grito para denunciar el nombre de algún rival sorprendido, quien contestando rápidamente "el culo te ví", podía escapar con celeridad y volver a esconderse hasta que todo un bando caía en manos del otro.

Otro de los juegos practicados era el "marro". Los de un bando apresaban a los contrarios. Entrando en el campo rival y tocando la mano extendida de los compañeros apresados, cuidando de no ser agarrado, se les ponía en libertad.

El "gamocho" consistía en un palito de unos diez centímetros de longitud y dos de diámetro, aproximadamente, aguzado por los extremos, como un puro, que se golpeaba con una paleta hecha, normalmente, de fabricación casera, con una tabla. Se trazaba un amplio círculo de unos dos o tres metros de diámetro; uno de los jugadores, dentro del círculo, lanzaba al aire el gamocho y, con un fuerte golpe de la paleta, procuraba alejarlo todo lo posible. Los demás, lanzándolo con la mano, intentaban introducirlo en el círculo; el primer jugador lo impedía por medio de fuertes golpes de la paleta, mientras el gamocho estaba en el aire. Si caía cerca del círculo, el de la paleta daba en la planta aguzada del palito con el borde de la paleta y, cuando saltaba, le daba el golpe para alejarlo. Ganaba el jugador que introducía el gamocho en el círculo, quien entonces se hacía cargo de la paleta.

Con canicas había varios juegos, englobados en la expresión "jugar a los pitos". En todos ellos se intentaba ganar las canicas de los demás. Las había de muy diversas calidades: de barro cocido, de cristal, de piedra y los más "afortunados" poseían alguna de acero, procedente de algún rodamiento de bolas. La forma de lanzarlas era siempre la misma: con el puño cerrado, se sujetaba la canica con el índice encogido y se la impulsaba disparando violentamente el pulgar, empujando la canica algunos con la uña y los más habilidosos con la articulación.

El más practicado de entre los juegos con canicas se denominaba el "mus". En un círculo de unos veinte centímetros de diámetro se depositaban unas cuantas canicas, tantas como jugadores; había que sacarlas golpeándolas con la utilizada para lanzar, cuidando que ésta no quedase dentro del círculo; las canicas impulsadas fuera del círculo pasaban a ser propiedad de quien las había conseguido sacar.

Otro juego de canicas era el "gua", practicado cuando sólo había dos contendientes. Consistía en introducir la canica en un pequeño hoyo, el "gua", tras haber golpeado tres veces la del contrario. El primer golpe se llamaba "chiva" y la canica golpeada debía quedar a menos de un palmo de la propia; el segundo golpe era el "pie", pues entre ambas debía caber, por lo menos, el pie del lanzador, a lo largo; el tercer golpe, el "tute", no requería ya distancia especial y tras él había que introducir la canica en el "gua". Si alguno de los golpes fallaba, iniciaba su turno el contrario.

Para empezar todos los juegos de canicas se trazaba una raya en el suelo y los jugadores, desde cierta distancia, lanzaban hacia ella su canica; iniciaba el juego el que la había acercado más a la raya, y para ello tenía cierta ventaja psicológica quien lanzaba el último, lo cual se reclamaba con toda prisa gritando: "¡úrtimo!" (último) "¡ventiúrtimo!" (penúltimo). Al lanzar la canica podía el jugador acercarse lo equivalente a un palmo medio con la mano contraria. Si quedaban estorbos que dificultaban el tiro, piedras, palos, etc., el lanzador podía quitarlos si lo pedía con presteza gritando: "to pa mí" (todo para mí).

El "roncho" era también muy practicado, por permitir un amplio abanico de posibilidades: podía practicarse solo o en grupo, andando o corriendo. Consistía en hacer rodar un "roncho" o aro empujándolo con una horquilla ("horcacha") de alambre. Los mejores eran los fabricados, en colaboración con algún herrero complaciente, con el asa de un "pozal" o cubo de los de zinc, y lo mismo la horquilla. Se podía competir a la carrera, sorteando obstáculos, subiendo cuestas, pasando por lugares estrechos... ciertamente podían organizarse verdaderos "rayllyes" de "ronchos" o vueltas "ronchistas" al pueblo.

Al "hinque" se pudo jugar en el casco urbano hasta que se pavimentaron las calles, pues como su nombre indica consistía en clavar un elemento aguzado (hierro, palo, navaja) en la tierra o barro de la calle. Primero se lanzaba sujetando el extremo opuesto a la

punta con la mano; luego, se cruzaba sobre la mano abierta y, sin sujetar con el pulgar, se daba un amplio y rápido giro para que cayese de punta; se repetía lo mismo sobre tres dedos y sobre dos; la última tirada consistía en echarlo al alto para que diese vueltas en el aire, de forma que se clavase de punta. Quien perdía debía sacar con los dientes un pequeño palito clavado enteramente en la tierra (era "comer tierra").

Había también varios juegos con la peonza, llamada "trompa", pero sin diferencia ninguna con los de otras regiones.

Se practicaba, por último, el juego del "balín" (el "balín" era un cartucho de fusil vacío), practicado por chicos algo mayores, pues ya se jugaba con monedas. Se colocaba el "balín" erecto y sobre él algunas monedas —una por jugador—; desde cierta distancia se lanzaba una de las antiguas monedas de cobre, procurando derribar el "balín" de forma que las monedas quedasen sobre la que se había lanzado, ganándolas de esta manera.

Las niñas, a partir de la edad de cinco o seis años, jugaban separadas de los niños, de manera similar a otras regiones y con tonadillas parecidas. Para jugar al corro entonaban, entre otras, ésta:

Solo.—Yo soy la viudita
del Conde Laurel
que quiero casarme
y no encuentro con quién.

Coro.—Pues siendo tan bella
y no encuentras con quién,
elige a tu gusto,
que aquí tienes cien.

Solo.—Elijo a... (un nombre)
por ser la más bella
y blanca azucena
que en el jardín hay.
Dame una mano,
dame la otra,
dame un besito
y métete monja.

Otra letrilla para el juego del corro decía así:

Solo.—¿Quién es esa gente
que pasa por aquí?
Ni de día ni de noche
nos dejan dormir.

Coro.—Somos los hijos Juanes,
sobrinos de Juan Andrés.
Buscamos a doña Pancha
y no la podemos ver.

Solo.—Aquí está doña Pancha
cubierta y más cubierta
con cien paños de Holanda
encima de su cabeza.
Arroz con leche.
Me quiero casar
con una doncella
que sepa bordar
y hacer zapatitos
para un militar.
Ni con ti, ni con ti
mas que con ti.

(Y la indicada penetraba en el corro, sustituyendo a la primera)

Eran también variadas las letrillas empleadas para saltar a la comba (la "soga" se llamaba en Aldeanueva). He aquí una:

Soy la reina de los mares
y ustedes lo van a ver.
Echo el pañuelo al suelo
y lo vuelvo a recoger.

Perdía el juego si no conseguía coger el pañuelo sin dejar de saltar.

Otra letrilla para saltar a la comba decía así:

San Isidro Labrador.
Muerto lo llevan en un serón.
El serón era de paja;
muerto lo llevan en una caja.
La caja era de pino;
muerto lo llevan en un pepino.

El pepino era de aceite;
muerto lo llevan en un bonete.
El bonete era del cura;
muerto lo llevan a la sepultura.

Otro juego de comba o "soga" era el llamado el "molinillo"; consistía en dar muchas vueltas a la comba mientras la saltadora daba un solo salto.

Bastante frecuente era, entre las niñas, el juego de las "tabas". Se precisaban unas cuantas tabas de cordero y una canica. Las cuatro caras de la taba recibían diversos nombres: las más planas y anchas se llamaban "hoya" y "tato" y las más estrechas y altas "culo" y "carne". Se lanzaba la canica al aire y antes de recogerla había que cambiar de posición las tabas, de forma que fuesen presentando sucesivamente hacia arriba una de las cuatro caras. Se perdía si la canica caía al suelo o si no se conseguía cambiar de posición al menos una taba.

También era juego de niñas, aun cuando, a veces, jugasen los niños de pocos años, el llamado de "los paños revelaos". Una niña dirigía el juego haciendo de "madre". Se colocaba sentada y otra se inclinaba sobre ella, con los ojos cerrados y apoyando la cabeza en su regazo. El resto tarareaba dando suaves golpes en la espalda de la inclinada, marcando el ritmo:

A los paños revelaos,
que son coloraos.
Que vayan y vengan
y no se detengan,
a la aceitera,
a la vinagrera.
Un piquito pa esconder (daban un suave pellizco)
y otro pa escapar (otro pellizco).

La que dirigía ordenaba: "Ahora, de codos". Y todas golpeaban suavemente con los codos canturreando:

De codín, de codán,
a la vera, vera, van,
del palacio a la cocina.
¿Cuántos dedos hay encima? (Todas extendían algunos dedos de las manos).
¿Pares o nones?

Si no acertaba, se le ordenaba realizar alguna pequeña travesura.

De todos estos juegos había algunas variantes.

Cuando en los juegos de niños o niñas se requería la formación de dos bandos, se echaban suertes. Entre los niños mayorcitos la fórmula usual era "echar pies". Los jefes de grupo se colocaban uno frente a otro, a cierta distancia —uno o dos metros— y avanzaban simultáneamente colocando un pie delante del otro hasta que uno de los niños pisaba a su oponente; era quien comenzaba a elegir compañeros de equipo, de forma alternativa con su contrincante. Si el número de niños era impar salía beneficiado el que había comenzado a elegir, si bien podía llegarse a un acuerdo entre los dos capitanes, por medio de canges.

Entre las niñas se echaban suertes marcando el ritmo de ciertas tonadillas. Una de ellas decía:

Don, don, vacas vienen de León.
Todas vienen encerradas
menos la vaca mayor.
Al papel,
a la unción,
a comer melocotón.
Yo tengo una cinta blanca
para el niño de Peralta.
Yo tengo una cinta azul
para el niño de Jesús,
chus, chus, amén Jesús.

Otra decía:

Madre e hija
fueron a misa.
Se encontraron
a un francés;
cuando la madre
le dijo a la hija
cuente usted

las dieciséis (10).
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho
con pan y bizcocho.
Liebre, cazador,
guardia y ladrón.

Al llegar la edad oportuna, niños y niñas recibían la Primera Comunión. A principios de siglo solía hacerse alrededor de los diez años. Paulatinamente fue rebajándose la edad hasta los siete u ocho de época más reciente. Antes de 1940 no era frecuente ninguna vestimenta especial para esta ocasión, si bien las niñas de familias más acomodadas lucían un vestido blanco, corto o largo, un manto de tul y diadema, como luego se hizo uso común. Hacia 1950 las Señoritas Operarias Parroquiales unifican el vestido y los niños lucen ese día una a modo de sotana episcopal, negra, con esclavina, con bordes, botones y ancho ceñidor rojos. Las niñas, vestido azul claro, largo, y manto blanco (11).

El día indicado para las primeras comuniones era el último domingo de abril. Se celebraba una solemne misa y, a su final, se iba en procesión hasta la ermita de N.ª S.ª de los Remedios, cuya imagen se transportaba hasta la parroquia, donde se depositaba hasta septiembre.

Cuando chicos y chicas iban haciéndose mayores, abandonaban paulatinamente los juegos mencionados en páginas anteriores y se acercaban, sobre todo las chicas, a la puerta del baile. La entrada sólo estaba permitida a partir de los dieciséis o dieciocho años, y las que no alcanzaban tal edad solían bailar, entre sí, a las puertas del salón. La sesión comenzaba al finalizar el rezo del rosario en la parroquia,

---

(10) Se trata de una evidente deformación local de una tonadilla frecuente en otras regiones. Dice así:

Madre e hija
fueron a misa;
se encontraron
a un francés.
Le dijeron ¿qué hora es?
La una, las dos, las tres,
las cuatro, las cinco, las seis,
las siete, las ocho,
con paz y bizcocho.
Liebre, cazador,
guardia y ladrón.

(11) A pesar de este intento de unificar el vestuario de primera comunión, alguna familia, después de la ceremonia y procesión, vestía al niño o niña con lujoso atuendo, para hacer visitas.

hacia las tres y media de la tarde y concluía al anochecer. En época más reciente empezaba el baile a media tarde y terminaba en las primeras horas de la noche (12). Solían retirarse primero las "labradoras ricas" y su ejemplo era seguido por el resto de la concurrencia en pocos minutos. Los domingos de verano, después de la cena, la banda de música actuaba durante unas horas en la plaza. Gustaba entonces, sin límite de edad, "ir a la música".

Los jóvenes celebraban con especial animación la ocasión de la llamada a filas. En Noche Vieja hacían una gran hoguera de sarmientos en la plaza y, en grandes sartenes, preparaban una gran cena para todos ellos, amenizada con sus propias canciones y las de los guitarristas y joteros que les acompañaban. Al día siguiente, "Día del Niño", recorrían el pueblo cantando acompañados, en algunas ocasiones, por la banda de música. Esta circunstancia se aprovechaba para organizar rondas y cantar a las mozas casaderas.

Al tratar aquí de los entretenimientos y diversiones de los jóvenes y muchachos debe hacerse mención a las bromas y burlas que dedicaban a los forasteros que cruzaban el pueblo, acciones que el desarrollo, la vida moderna y el perfeccionamiento de todos los medios de comunicación han hecho desaparecer por completo. Pero en el siglo pasado no debían de ser raros estos hechos, pues un artículo de las Ordenanzas Municipales de 1866, el 26, los prohibe taxativamente (13). Dice así:

> "Habiendo Observado que, en ocasiones, los muchachos y mozos dan voces descompuestas a los forasteros que van de paso por la población, faltando a la cultura y buena educación, los padres de los mismos serán responsables de esta falta de urbanidad y buena crianza".

Como en otras regiones, había en Aldeanueva personas "casamenteras", encargadas de acordar bodas, tanto de parejas jóvenes como de mayores; pero los noviazgos surgían, sobre todo, en la fuente, principalmente en los atardeceres. Al finalizar la jornada de trabajo, los mozos llevaban sus caballerías a abrevar, a "dar agua" en expresión autóctona, y las mozas acudían con sus cántaros y "rallos" para disponer de agua fresca en la cena. De tales encuentros surgían las

(12) En la actualidad más inmediata, estas costumbres tradicionales han quedado por completo desfasadas.

(13) Archivo municipal, legajo núm. 16.

relaciones; los mozos comenzaban a acompañar a las jóvenes a sus casas y, al cabo de cierto tiempo, pedían a los padres de la chica "la entrada", con más ceremonia social los labradores que las familias más pobres. Concedido el permiso, la pareja podía charlar, "cortejar" un rato al final del día en el portal de la novia, sobre todo en los anocheceres invernales.

Si el noviazgo no se rompía, se reunían los padres de ambos y, en algunos casos, se suscribían capitulaciones matrimoniales. Las más frecuentes eran reuniones menos formalistas, en las que cada parte decidía cuánto había de aportar al nuevo matrimonio, lo que, en ocasiones, consistía en una viña o "majuelo" —viña reciente— y uno o varios "pedazos" sembrados, de tal modo que la cosecha fuese ya para la nueva familia. En los casos de familiares pobres solían ceder los padres parte de lo que ellos mismos cultivaban en régimen de aparcería —"a medias"—. En estos tratos se acordaba también el ajuar, ropas, muebles, etc., variando asimismo en cantidad y calidad según la categoría económica de las familias.

Cercana ya la fecha de la boda, se celebraba con especial solemnidad social la segunda amonestación. La pareja obsequiaba con pastas, vinos y licores a cuantos acudían a testimoniar su enhorabuena; tenía lugar la reunión en casa de la novia.

Las invitaciones a la boda las hacía la pareja en visitas personales a casa de sus familiares y amigos.

El día de la boda, los invitados de una y otra parte se reunían en casa del novio y de la novia, respectivamente. Desde la casa del novio éste, con la madrina y sus invitados, acudían a casa de la novia, y desde allí todos a la iglesia, encabezando la comitiva la novia con el padrino, seguidos del novio con la madrina y el resto de la concurrencia. La boda propiamente dicha se celebraba en la sacristía; a su final tenía lugar en la iglesia la misa de velaciones. La salida del templo podía considerarse como un pequeño y festivo acontecimiento; numerosos curiosos, especialmente mujeres y niños, se reunían ante la puerta. Los niños, como en los bautizos, esperaban siempre el lanzamiento de monedas y caramelos y solían acompañar al grupo con gritos: "¡Echen, echen!".

El banquete nupcial solía celebrarse en casa de los novios, pero si el número de invitados era grande se recurría a locales más espa-

ciosos, como almacenes o bodegas. El menú más frecuente solía consistir en paella, pollos, conejos y cordero asado, variada repostería, café y licores. Al final del banquete era costumbre obsequiar a los invitados con un paquetito de almendras y confituras. (Los invitados se veían acosados más tarde por sus conocidos, que reclamaban parte de "las almendras" al saber que habían estado "de boda").

No se practicaban en Aldeanueva costumbres de tipo burlesco ni bromas relacionadas con la boda, cuando ésta se celebraba entre jóvenes. En cambio, si los contrayentes eran personas de edad, viudos que contraían nuevas nupcias, los mozos solían dedicarles estrepitosas "cencerradas", con ruidos, chistes, coplas y alusiones no exentas de grosería y procacidad, como suele suceder en este tipo de manifestaciones. Esta costumbre ya hace buenas décadas que no se practica.

Volvamos a las bodas entre jóvenes para referir una costumbre encaminada a evitar gastos al nuevo matrimonio durante su primer año de casados. El solía comer en casa de sus padres y ella en la de los suyos. Por la noche se juntaban ambos en su propia casa, si ya la tenían, o en casa de los padres de la esposa. Si por razones de trabajo el marido no regresaba a la hora de comer, era su madre quien le preparaba "el talego".

El niño de los juegos de canicas, el joven de los bailes y las fiestas de quintos llega a hombre hecho. Es tiempo de que los sábados por la noche y los domingos, tarde y noche, pase largas horas en el café charlando y practicando algún juego de cartas, como el mus o el tute subastado, con el café como apuesta principal; o póker y julepe, antes de la prohibición del juego, con dinero por medio (14).

Los más ancianos solían formar tertulias de invierno en el banco de piedra adosado a la pared de la sacristía de la parroquia, lugar conocido como "el jugadero" por haber servido de frontón y ser muy abrigado los días de sol. En verano se colocaban en la zona opuesta, a la sombra de la casa de Díaz de Rada.

Las mujeres no iban al café. Formaban sus tertulias en casa; dentro en invierno y a la puerta en verano. También solían jugar a

(14) En la actualidad, la mecanización de la agricultura permite frecuentar cafés y bares un rato casi todos los días, tras la comida. Es normal, por otra parte, la concurrencia de jóvenes que, años atrás, tendrían vedada la asistencia.

las cartas, en particular los jueves y domingos, practicando el julepe y la brisca.

Una costumbre muy característica de Aldeanueva era la del "trasnocho". En esencia se trataba de una tertulia después de cenar —se cenaba muy pronto— hasta las diez o las once de la noche. Solía celebrarse esta tertulia en una habitación de la planta baja de las casas, sobre cuyo suelo se echaba abundante paja —a veces se hacía en el propio pajar— para evitar el frío. Allí las mujeres cosían o hacían alguna otra labor de aguja; y todos, hombres y mujeres, comentaban los temas de más candente actualidad aldeana: como en el pueblo se dice, se "pastrijeaba". El "trasnocho" comenzaba la noche de Todos los Santos y duraba hasta cerca de la Semana Santa. Era tradicional comenzar la temporada con el rezo del rosario por las ánimas del purgatorio.

Otros lugares de tertulia animada, de hombres solos y en horas diurnas, eran las peluquerías. Los hombres acudían a afeitarse una o dos veces por semana y se aprovechaba la ocasión para charlar un rato y echar una ojeada a la prensa —"el papel"—. Los sábados por la tarde acudía tanta clientela que el trabajo y la correspondiente tertulia duraban hasta bien entrada la noche.

Tertulias más selectas se organizaban en algunas casas ricas y, por supuesto, como en todos los pueblos de España, en la rebotica; costumbre tan extendida que el comediógrafo Vital Aza escribió un sainete con ese título.

El fallecimiento de algún habitante de Aldeanueva era, y sigue siendo, un acontecimiento especialmente sentido por todos los habitantes, que en gran multitud acudían y acuden a los entierros; incluso personas que en otras ocasiones o ceremonias no frecuentan la iglesia.

El óbito se hace público por los especiales toques de campanas, cuyo repique indica, al instante, si el fallecido es hombre o mujer, si es niño, si residía en el pueblo o vivía en otra parte. Así, para las mujeres sonaban tres campanadas y, a continuación, el toque normal de difuntos; para los hombres cinco campanadas y para los fallecidos fuera del pueblo siete campanadas seguidas, siempre del mencionado repique de difuntos. Este repique comenzaba de una manera muy lenta y apresuraba un poco el ritmo al final, mezclando el sonido de las diversas campanas según una musiquilla para la que se había creado la siguiente "letra": "¿Quién se ha muerto? Juan del Huerto".

Si el fallecido era niño o niña, el entierro se denominaba "mortichuelo". El bandeo de campanas era distinto y también, según su ritmo, se había creado la siguiente letra: "Din, dilin, danga, la Virgen te llama, que subas al cielo, por un caramelo, a hacerle la cama al Niño Jesús, que viene cansado de llevar la cruz".

Realizada la conducción del cadáver al cementerio con gran concurrencia, como se ha dicho, una mujer del pueblo, la "tía rezadora", se encargaba de dirigir el rezo de unas oraciones y jaculatorias. La misma mujer dirigía durante tres días el rezo del rosario en casa del fallecido, y a su final repetía las jaculatorias: "por los maridos difuntos de las viudas presentes"; "por los navegantes de mar y tierra"; "por los "aguanizantes" (agonizantes) del día" (15).

Hasta el final del siglo pasado era costumbre que los hombres, por lo menos los labradores ricos, acudiesen a los entierros con capa y sombrero (16). Algunos años más duró la costumbre de que las mujeres de luto riguroso se cubriesen con un "mantón de merino de ocho puntas", y si no disponían de él solían pedirlo prestado.

De la época en que los enterramientos se celebraban en el interior de la iglesia (17) se conserva el recuerdo del lugar que ocupaba la sepultura familiar y en tal lugar se encendían velas el día de "ánimas" (2 de noviembre) (18), de la misma forma que en el País Vasco se hace con las "argizaiolak". Además, con ocasión del fallecimiento de algún miembro de la familia, la "tía rezadora" se encargaba de recoger las velas en casa del difunto para encenderlas sobre la sepultura tradicional durante la misa celebrada en memoria de aquél. Juntamente con las velas recogía una torta de pan y la entregaba como ofrenda en el ofertorio de la misa.

---

(15) No he creído oportuno detenerme a exponer cómo se celebraban los funerales, pues en este aspecto no hay ninguna diferencia con otros pueblos. Ciertamente, como en todas partes hasta la época actual, había claras diferencias en cuanto a la solemnidad de las ceremonias, número de sacerdotes, cantores, etc., entre ricos y pobres. Por regla general, los sacerdotes acompañaban al cadáver hasta la Calle Ancha —Cervantes— y luego seguía el resto de la comitiva, con el féretro a hombros, hasta el cementerio. El hecho de colaborar en el transporte del féretro se conoce como "trabar".

(16) Noticia recogida de labios de mi abuela, quien recordaba haberlo visto de niña.

(17) En el archivo parroquial, legajo 9, se conserva un documento de 18 de marzo de 1770 en el que se marcan las condiciones para hacer sepulturas en la iglesia parroquial.

(18) A veces en tal número que los componentes del coro parroquial no podían cantar por el picor de garganta ocasionado por el humo.

En el transcurso del año acostumbraban a conmemorarse en Aldeanueva algunos días con especial solemnidad, y en esas festividades alternaban los festejos religiosos con los profanos.

Así, era costumbre conmemorar el día de San Antonio Abad, San Antón, desde la noche víspera, encendiendo hogueras en las calles. Los mozos se divertían saltando sobre las llamas y, en los rescoldos, se asaban patatas para comerlas en los trasnochos, acompañándolas de chorizo y vino. A la mañana siguiente se acudía a la puerta "de atrás" de la iglesia —el pórtico Oeste— con diversos animales que el cura bendecía después de la misa.

También se encendían hogueras la víspera de San Sebastián, si bien en menor cantidad que en San Antón. San Sebastián tenía cofradía propia, y la tarde anterior algunos niños hijos de cofrades recorrían las calles tañendo una campana y convocando a la misa de la mañana siguiente: "Los hermanos de San Sebastián, acudan mañana a las ocho a la misa del sitio".

Por el contrario, no se encendían hogueras la noche de San Juan. Ese día, en cambio, lo celebraban los jóvenes saliendo al campo, desde la mañana, para organizar unos suculentos desayunos, con chocolate y natillas y unas opíparas comidas a base de asados y postres diversos. Las mozas lucían delantales blancos y todos, ellos y ellas, pagaban el gasto "a escote".

Otra conmemoración menor era la de San Blas, en cuyo día se acostumbraba llevar a bendecir sal, ajos, pienso para los animales de labor y otros varios alimentos. Los niños acudían portando, colgados sobre su pecho, grandes roscos que, a veces, no llegaban enteros al final de la ceremonia.

También se celebraban actos religiosos con procesión el día de Santo Domingo de la Calzada. La procesión recorría los alrededores del pueblo y el sacerdote oficiante bendecía los campos en varios lugares del trayecto.

Mayor solemnidad se daba el día de San Isidro Labrador. Se celebraba misa solemne con sermón y, al concluir, procesión con la imagen del santo y otras imágenes diversas. Era costumbre tomar aperitivo en casa del mayordomo de la cofradía, quien también obsequiaba con comida a las autoridades y amigos.

El día del Corpus Cristi la solemnidad religiosa se acrecentaba,

sobre todo en lo referente a la procesión que, hasta hace algunos años, se organizaba el día propio y también el domingo de infraoctava. En las calles se preparaban altares muy profusamente adornados y, ante ellos, se detenía la procesión y se cantaban motetes eucarísticos, con cuyo motivo se trasladaba un armonio de uno a otro lugar.

Fiestas exclusivamente profanas eran el Jueves de Lardero y los días de Carnaval. Se llamaba de "Lardero" al último jueves anterior a la cuaresma. En tal día, los diferentes grupos de amigos, niños o jóvenes aportaban, "a escote", huevos y chorizo, pues era costumbre merendar tortilla con chorizo. Los carnavales tenían en Aldeanueva una celebración parecida no ya al resto de los pueblos y ciudades españolas, sino incluso de toda la cristiandad, con su "adiós a la carne" los días domingos de piñata, lunes y martes de carnaval, anteriores al miércoles de ceniza. Eran muy frecuentes los disfraces, las bromas y los bailes de sociedad.

En Navidad solían formarse grupos de chicos que pedían por las casas el aguinaldo (llamado "aguilando"). Cantaban, al son de la zambomba, el siguiente villancico:

A la dueña de esta casa
la venimos a cantar
que nos saque el "aguilando"
que es noche de Navidad.
Ya bajan rodando
por las escaleras
castañas y nueces,
manzanas y peras.
Si me vas a sacar uva,
sácame de la más blanca,
que aquí traigo un compañero
que se come hasta las raspas.
Dale, dale, dale
dale a la zambomba,
dale, dale, dale
hasta que se rompa.
Bendita sea esta casa
y el albañil que la hizo,
que por dentro está la gloria
y por fuera el paraíso.
Dale, dale, dale... etc.

El día primero de año, "día del Niño", la cofradía del Niño Jesús celebra su misa, para lo cual convocaba a los cofrades de modo similar a la de San Sebastián, ya referida: "Los hermanos del Niño, acudan mañana a la misa del sitio". El mayordomo entrante de esta cofradía (19) encendía en Noche Vieja una hoguera frente a su casa.

La Semana Santa se celebraba en Aldeanueva con la apropiada solemnidad. El Jueves Santo desfilaba por las calles la cofradía de la Vera Cruz, cuyos hermanos portaban al hombro cruces de madera. En andas se llevaban las imágenes de Jesús Nazareno y la Virgen Dolorosa. Los cofrades de la Vera Cruz, en la noche del Jueves al Viernes Santo tomaban en casa del mayordomo una colación consistente en nueces, olivas y queso. La tarde del Viernes Santo se sacaba en procesión la Santa Cama, transportada a hombros por varios costaleros que se cubrían con las telas negras colgantes de los costados de la plataforma de madera. En la iglesia se cantaban maitines, laudes y tercia, mientras se iban apagando las velas. Al apagar la última, se entonaba el "Miserere" y, en tal momento, los niños y jóvenes presentes hacían ruido ensordecedor con carracas y piedras y con los bancos y reclinatorios. La vigilia pascual se realizaba con gran ceremonia y meticulosidad; a la liturgia del fuego le solía llamar el pueblo "el bautismo del cirio pascual". Al llegar el "Gloria" en la misa también intervenían niños y mozos, agitando los collares de campanillas y cascabeles de las caballerías.

Una costumbre muy curiosa tenía lugar el día de Pascua de Resurrección. Después de la misa mayor solemne salía la procesión por el pórtico Sur hacia la plaza. La Virgen de la Soledad, en andas, iba cubierta con manto y velo negros. Tras la imagen, el cura mayor llevaba el Santísimo. Por la otra puerta de la parroquia, la del Oeste, salía un cofrade con hábito negro y cubierto con capirote. Rodeando la iglesia en sentido contrario a la procesión, llegaba hasta la imagen de la Virgen y le arrebataba las vestiduras negras, bajo las cuales aparecía un manto blanco, radiante. Culminado el "robo", emprendía veloz huída mientras niños y mayores le apostrofaban llamándole ladrón y tirándole piedras; en tiempos incluso se disparaban salvas con escopetas y trabucos, pero esta peligrosa costumbre fue prohibida al ocurrir algún grave accidente.

Otra costumbre del día de Pascua era la quema de judeses. Los

(19) El cargo de Mayordomo era anual en las cofradías.

judeses o judas eran monigotes hechos en los trasnochos con ropas viejas y paja. Después de la procesión se colgaban de los balcones y se les prendía fuego ("se les daba de fuego").

Las fiestas patronales se celebran el día de San Bartolomé y siguientes. Antes de la pavimentación de las calles el primer hecho que anunciaba la fiesta era el cuidadoso barrido de la plaza y calles principales y su riego con el carro-cuba. Todas las mañanas se celebraban encierros —"encierres"— de vaquillas en la plaza y calles adyacentes; las mismas vaquillas que por la tarde se corrían de nuevo en la plaza de toros. Los festejos profanos se completaban con bailes públicos y quema de colecciones de fuegos artificiales. El día del Santo y el siguiente se celebraban solemnes misas —el coro parroquial solía interpretar una de Perosi, con acompañamiento de órgano y violines (20)—, con asistencia del Ayuntamiento en corporación, precedido por la banda de música (21).

El último día de las fiestas se llamaba día de "la cura". Era costumbre salir al campo, normalmente a las arboledas o sotos junto al Ebro y allí realizar pantagruélicas comidas. Se regresaba al anochecer y se celebraban los últimos bailes públicos.

La Patrona de Aldeanueva es N.ª S.ª de los Remedios y su fiesta se celebra el día 8 de septiembre. En tal día los festejos profanos se limitaban a los consiguientes bailes públicos y fuegos artificiales y, en algunas ocasiones, corridas de vaquillas. En cuanto al culto religioso, había una solemnísima misa mayor y, por la tarde una concurridísima procesión para trasladar la imagen de la Virgen desde la parroquia a su ermita (22), asistiendo a ella los niños que en el año habían celebrado la primera comunión. Terminada la procesión se cantaba en la parroquia una solemne salve (en la época inmediata a la actual, la de Hilarión Eslava).

Expuestas en páginas anteriores las costumbres y tradiciones de Aldeanueva con referencia a la conmemoración de ciertas festividades,

---

(20) El fuelle del órgano había que moverlo a brazo. En alguna ocasión, los niños encargados de tal cometido se cansaban y escapaban del coro, debiendo terminar la misa "a capella".

(21) Al final de la misa, el Ayuntamiento invitaba al cabildo parroquial a un aperitivo y a él acudían juntos, precedidos también de la banda de música.

(22) El último domingo de abril, en que se celebraba la primera comunión de los niños, se trasladaba en procesión, como se ha dicho, la imagen de la Virgen de la ermita a la parroquia.

parece oportuno exponer algunas formas de diversión que, aun cuando se incrementaran durante los mencionados días festivos, tenían lugar en cualquier día o época del año.

Este es el caso de las representaciones teatrales. Había, y sigue habiendo, afición al teatro en Aldeanueva. Hasta época reciente llegaban al pueblo compañías ambulantes que actuaban en locales mejor o peor dispuestos; así, solían hacerlo en los salones de baile, en almacenes grandes, incluso, en el siglo pasado, llegó a emplearse la ermita del Portal en una época en que no tenía culto (23). Antes de la construcción del Cine Rada, hacia 1960, funcionaba el llamado primero "Teatro del Porvenir" y luego "Teatro Cervantes"; pero este local no se diferenciaba mucho de los otros mencionados. Estas compañías de cómicos de la lengua representaban, con preferencia, obras fuertemente dramáticas o sainetes, pues en ambos casos se llegaba con facilidad al público sencillo.

La afición al teatro originó la creación de grupos de aficionados, con actuación más o menos continuada. Se tienen noticias de la actuación de alguno de estos grupos en los primeros años del siglo actual. Pero la compañía de aficionados que con más asiduidad y éxito actuó lo hizo entre 1930 y el comienzo de la guerra civil. Tuvo nombre propio: Compañía Aldeana de Comedias (COALCO) y representó obras de Arniches (Los caciques) y Muñoz Seca (El verdugo de Sevilla, El Refugio, etc.). Desaparecida la COALCO no se vuelve a crear ningún grupo de teatro hasta la década de los sesenta, en que unos jóvenes aficionados, bajo la dirección del entonces párroco D. Alberto Pérez participan en un concurso provincial con la obra "Llama un inspector", de J. B. Priestly. En la actualidad, de forma esporádica, se montan obras cómicas, que siguen gozando de las preferencias del público.

Con cierta frecuencia otro tipo de espectáculo llegaba a Aldeanueva: las "comedias". Se trataba también de cómicos ambulantes que presentaban unos muy sencillos espectáculos de variedades; actuaban en la plaza pública y recogían dinero pasando la bandeja o por medio de rifas.

Desde la década de los treinta hasta la llegada masiva de la televisión, el espectáculo que más arraigo ha tenido en Aldeanueva ha

(23) Este hecho aparece en documentos de septiembre de 1857. Archivo municipal, legajo 15.

sido el cine. Llega en la época indicada por iniciativa de Samuel Ruiz, quien en los salones de "La Constancia" y en el bajo del casino "La Independiente", regentado por él, organizó las primeras proyecciones de "mudo", haciéndose famoso como "explicador" (24). A la llegada del "sonoro" se adaptó para el nuevo espectáculo el amplio pero destartalado local llamado "Teatro Cervantes", sustituido más recientemente por el "Cine Rada".

Aparte de la asistencia a espectáculos, los hombres de Aldeanueva pasaban sus pocas horas libres en el café, cuya existencia se puede asegurar desde los años finales del siglo XIX. A él acudían los mejor acomodados, mientras los jornaleros se distraían en la taberna.

Con la politización creciente de las primeras décadas del siglo actual, incluso en los pequeños ambientes rurales como el de la villa, se crearon en Aldeanueva casinos de matiz político, como "El Liberal" o "La República". Pero los más importantes y duraderos surgieron por diferencias de clase y si se llamaban casinos e incluso tenían Reglamento y Junta Directiva era simplemente con objeto de poder mantener ciertos derechos de admisión y mayor flexibilidad en los horarios. Así surgió el casino "La Estrella", cuyo dueño efectivo era Perico Arpa, y cuyos clientes más asiduos eran labradores medios, artesanos y algunos jornaleros. Parecido a "La Estrella" fue "La Constancia", de vida no muy larga. "La Independiente" nació por iniciativa de algunos labradores ricos y fue regentado por el antes mencionado Samuel Ruiz, que acabó siendo su dueño.

Todos ellos han sido sustituidos por los actuales bares o cafés, cuya clientela no responde a diferencia alguna de edad o condición ni, por supuesto, de sexo.

En los casinos y cafés el entretenimiento más común era el juego de cartas. Se practicaban la banca y el póker hasta la prohibición del juego; como simple entretenimiento, si bien, en ocasiones, con fuertes apuestas por medio, se practicaron el mus, el julepe y el tute subastado. En la actualidad se sigue practicando el mus y han llegado nuevos juegos de cartas como el "rabino" o el "chinchón".

---

(24) En un ambiente popular como el de Aldeanueva, la figura del "explicador" en el cine mudo se hacía imprescindible para que el argumento llegase a los analfabetos o a cuantos, sin serlo, no leían con la facilidad suficiente.

Siempre se practicó en Aldeanueva alguna modalidad deportiva. Documentalmente se pueden rastrear noticias del juego de pelota, para el que se utilizaba como frontón la pared de la sacristía de la parroquia, en la plaza, con las esporádicas protestas del cabildo parroquial en momentos en que, por razones políticas, las autoridades civil y eclesiástica andaban a la greña. A tal lugar se le conoció hasta la actualidad como "el jugadero" o "el juadero"; fue inutilizado, hace bastantes décadas, al acotarlo con unos poyos de cemento. En época más moderna se construyó un pequeño frontón junto al grupo escolar, pero puede considerarse a la pelota como un deporte poco practicado.

El fútbol llega a Aldeanueva en los años treinta. De manera informal se juegan partidos improvisando campos en la era del "Catalán", en la "Revuelta" o en la era de "Don Pepe". En los años cuarenta surge el Club Deportivo Aldeano, que crea "ídolos" locales como Serafín Martín y los hermanos Antonio y Fausto Sáenz.

El arte culinario no tiene en Aldeanueva platos que califiquen a la villa entre las de la región. Como en toda la zona son normales las chuletas de cordero asadas a la brasa de sarmientos, o el "calderillo" a base de patata y carne. En este apartado puede recogerse, en la época de la matanza del cerdo, la fabricación casera de embutidos y, entre éstos, las morcillas dulces, que se hacen mezclando con la sangre algunas almendras y piñones y, sobre todo, azúcar y canela; resultan sabrosísimas para paladares acostumbrados.

Entre los platos de repostería casera comunes en la región, como magdalenas y mantecados, deben citarse las mantecosas. Son unas tortas de manteca, harina, huevos, leche y azúcar que se suelen hacer, principalmente, en la época de carnaval (25). Otras mantecosas se hacen con masa de pan mezclada con manteca y con mucha azúcar por encima, que se convierte en caramelo al cocer; estas últimas suelen hacerse también utilizando las "chinchorras" o residuos que quedan después de fundir la manteca del cerdo. Las "rosquillas" no son roscos pequeños, sino pestiños hechos con una masa similar a la de las mantecosas de carnaval, bien aplanada, cortada en cuadros y frita, en lugar de cocida.

Interviniendo como ingrediente principal el mosto de uva, más

(25) En la época de la postguerra, la gran escasez de azúcar motivó que las mantecosas se hiciesen con agua en la que se habían cocido remolachas.

o menos elaborado, son característicos los siguientes platos: hormigos, que son un cocimiento de harina y algo de sal; queda como un engrudo que, al enfiarse, se come con abundante arrope. El arrope es un líquido denso y muy dulce obtenido cociendo el mosto. Mostillo es arrope cocido con algo de harina, nueces, almendras, canela, cáscara de naranja, etc.; adquiere una viscosidad parecida a la de la miel y se suele extender sobre rebanadas de pan. Los "tajos" se hacen de manera similar al mostillo, pero aumentando la cantidad de harina; al enfriarse la pasta que resulta, se corta en cubos y se espolvorea con harina.

También con mosto se hace una bebida llamada en el pueblo "sofocado" y que en realidad se trata de una mistela, muy agradable de tomar. Se obtiene añadiendo alcohol al mosto, cortando así su fermentación, sofocándola.

Como final de este apartado dedicado a la cocina, postres y bebidas, debe mencionarse el "zurracapote". Es una variedad de sangría que, a base de vino, refrescos, licores, limón, canela y un variado etcétera, fabrican y consumen los mozos durante las fiestas de San Bartolomé.

En todo ambiente rural es frecuente la existencia de costumbres o recetas populares indicadas para luchas contra determinadas enfermedades de animales o personas. Aldeanueva no es la excepción. Así, hasta hace unas décadas, en caso de enfermedad de alguna de las bestias de trabajo se llevaba a la cuadra una imagen de San Antonio Abad, San Antón. Cuéntase que algún veterinario hubo de quejarse por ese "intrusismo" celestial, recriminando a los dueños del animal: "O ese, o yo".

Para hacer desaparecer las verrugas había dos "recetas": consistía una en enterrar, en lugar sólo conocido por el interesado, una hoja de olivo por cada verruga; al secarse y pudrirse las hojas desaparecían las verrugas. El otro sistema era el de arrojar garbanzos a un pozo, tantos como verrugas, y alejarse rápidamente sin oirlos caer, mientras se decía:

Verrugas tengo,
verrugas vendo.
Aquí las dejo.
Me voy corriendo (26).

El catarro común, esa leve enfermedad tan difícil de curar, se combatía en Aldeanueva bebiendo, durante nueve días agua en la que se habían cocido ortigas.

Para evitar la subida de la presión arterial, la molesta y peligrosa tensión, se bebía durante una buena temporada un conocimiento de hojas de olivo.

Muy conocido y utilizado por niños y mayores era el método para combatir la hinchazón producida por picadura de avispas o abejas; consistía en aplicar barro sobre la parte afectada; en caso de no disponer de barro se hacía, de forma inmediata, con la orina.

Hagamos referencia, por último, a algunas costumbres u oraciones populares que no han tenido cabida en los párrafos anteriores.

Durante la siega las mujeres de familias más humildes pedían el correspondiente permiso y acudían a los campos a "espigar", una vez que de ellos se habían retirado los fascales o montones de haces de mies. Las espigas recogidas se trillaban a la puerta de las casas golpeándolas con mazos de madera.

Al no haber agua corriente en las casas hasta hace pocos años, la colada tiempo atrás requería varias y sucesivas operaciones. El enjabonado de la ropa se hacía en el lavadero público, o bien en la propia casa; en esta última circunstancia el trabajo se hacía en un "cocino", que era un recipiente de madera, rectangular, con patas desiguales para originar la conveniente inclinación hacia adelante; la parte más alta tenía una curvatura entrante para mayor comodidad de la lavandera. Si ésta acudía al lavadero público lo hacía portando un cajón ad hoc, en el que se arrodillaba para no mojarse. Enjabo-

(26) José Miguel de Barandiarán señala en Cortézubi (Vizcaya) y en Llodio (Alava) fórmulas muy parecidas. Varía la "materia prima" (granos de trigo y bayas de enebro. La fórmula empleada en Llodio es casi la misma:

Verrugas tengo,
verrugas vendo.
Aquí las dejo.
Yo voy corriendo.

J. M. BARANDIARÁN: *Obras Completas*. Tomo V, págs. 231 y 232. Bilbao, 1974.

nada la ropa, se colocaba en el "terrizo", gran vasija de barro, con un orificio junto a la base; se vertía agua hirviendo hasta llenar el recipiente y se añadía ceniza para conseguir el blanqueado. Al cabo de unas horas se vaciaba el terrizo abriendo el orificio inferior y se daba el último aclarado a la ropa, en el cocino o en el lavadero.

Los niños tenían una cierta prevención contra los sapos, a los cuales llamaban "malditos". Su saliva era considerada como muy nociva y había que combatirla con rápidas friegas de vinagre. Solían, los niños, entretenerse cazando lagartijas —"senderillas"—, y si, al apresar alguna, se rompía la cola del animal, debían impedirse sus movimientos y contorsiones característicos, pues, se decía, hacen burla a Dios. En cambio eran muy apreciadas por la gente menuda las golondrinas, por creer que habían quitado los clavos y espinas a Cristo.

He aquí dos oraciones que solían recitarse en caso de tormenta o al extraviarse algún objeto. Esta última se dedica a San Antonio de Padua y la primera a San Bartolomé, patrono de Aldeanueva.

"San Antonio, que en Padua naciste y en Portugal te criaste. En el púlpito que predicó Cristo predicaste. Estando predicando recibiste la noticia de que ahorcaban a tu padre. Fuiste y de la horca lo libraste. El hábito que te pusiste y el cordón que te ceñiste por Dios sea encomendado. Que todo lo que fuere perdido y hurtado sea hallado".

"San Bartolomé bendito se descalzó; pies y manos se lavó. A Jesucristo encontró y le dijo Jesucristo:

—¿Dónde vas, Bartolomé?

—Contigo me voy, Señor.

—Bartolomé, vuélvete a casa, que yo te daré un don que por donde quiera que vayas y seas nombrado, no caerá piedra, centella ni rayo; ni mujer morirá de parto, ni moza morirá de espanto, ni el diablo tendrá poder.

Jesús, María y José".

Recitada la oración, se encendía una vela, a ser posible de las que habían iluminado el Monumento de Jueves Santo.

Otra oración contra tormentas decía así:

Santa Bárbara bendita
que en el cielo estás escrita
con papel y agua bendita.
Santa Bárbara, doncella;
líbranos de esta centella
de este aire mal andado (¿malhadado?).
Jesucristo está enclavado
en el árbol de la cruz.
Padre nuestro, ave María,
gloria al Padre, amén Jesús.

Cuanto se ha expuesto tiene un sabor de pasado; de pasado reciente, inmediato, levemente unido, en algunos aspectos, con un presente en plena evolución; de otras cuestiones, apenas quedan sino recuerdos. El progreso ha cambiado Aldeanueva. La vida moderna ha arrumbado viejas costumbres; ha unificado el trabajo y el descanso con los de otros hombres y ambientes. Pero de todo ello convenía dejar constancia.